

Algunas contribuciones empíricas y reflexiones sobre el estudio del sector terciario

Humberto Muñoz García

RESUMEN

Este ensayo es un recuento de los hallazgos empíricos de las investigaciones que realizó el autor entre 1970 y 1983 sobre la transformación sectorial de la fuerza de trabajo y la operación del mercado laboral en el marco del crecimiento urbano y la tendencia a ocupar a una creciente proporción de la mano de obra en actividades de servicios. En la segunda parte se establecen algunas reflexiones e interpretaciones teórico-metodológicas de los resultados. El documento contiene siete puntos en la primera parte. Se discuten las teorías del tamaño del terciario y su relación con la pobreza urbana y las formas de organización de la producción. Además, la evolución del campo sectorial y sus efectos sobre la estratificación social. Finalmente, algunas características del terciario respecto al trabajo femenino, por un lado, y a la sindicación de la mano de obra, por el otro. En la segunda sección del texto se discuten algunas implicaciones del cambio sectorial sobre la operación de los mercados laborales y la estructura de clase y se hacen algunos comentarios metodológicos sobre las formas y límites del análisis.

INTRODUCCIÓN

La concentración espacial de la industria y de los servicios es un proceso relacionado con la transferencia de mano de obra del campo a las ciudades que es el resultado de la división social del trabajo. Estos cambios sociales conllevan el que una proporción creciente de la fuerza de trabajo se ocupe en actividades terciarias o de servicios.

La literatura en ciencias sociales desde los cincuenta (CEPAL, 1956), pero más específicamente desde los sesenta (v g Cardoso y Reyna, 1968; Reyna, 1970) trata el fenómeno de la sobreterciarización de la economía urbana, que es uno de los tópicos que se abordarán en este trabajo. Sin embargo, en los países de la región, y en México más particularmente, ha sido poco frecuente el análisis empírico de los factores sociales, económicos y demográficos que impulsan el crecimiento del terciario y el estudio de sus consecuencias. En este escrito haremos un recuento breve de las aportaciones que en esta materia arrojaron los trabajos del autor a lo largo de más de un decenio.

Asimismo, este escrito tiene el propósito de formular algunas reflexiones sociológicas sobre el crecimiento del terciario, que tendrán como base el recuento de los hallazgos producidos en las investigaciones.

El planteamiento original sobre el crecimiento del sector terciario en la economía deviene del esquema evolutivo presentado por Collin Clark en *Las condiciones del progreso económico* (1940). Para este autor, la economía se divide en tres grandes sectores: primario o agrícola, secundario o manufacturero y terciario o de servicios. Su idea es que con el desarrollo se evolucionaría de una economía basada en el primario a una donde el mayor porcentaje del empleo quedara asignado a los servicios. Así, un mayor grado de desarrollo correspondería a una economía donde los servicios se vuelven predominantes en la estructura del empleo y en la formación del ingreso, a la par

El Dr Humberto Muñoz García realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, estudió la maestría en sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Santiago de Chile y el doctorado en sociología en la Universidad de Texas en Austin. Es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ha publicado varios libros y artículos en revistas internacionales sobre migraciones a la ciudad de México, sobre familia y mercado laboral, y sobre fuerza de trabajo. Recibió el premio de la Academia de la Investigación Científica en Ciencias Sociales en 1984. Actualmente es Director General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM.

que aumenta la importancia de la manufactura.

La formulación de este esquema tan simple sirvió para estudiar y evaluar las tendencias seguidas por el desarrollo en los países latinoamericanos, dando lugar a ideas que calificaron el proceso de transformación sectorial como un cambio desequilibrado por el sobrepeso del sector terciario en la economía, y a hipótesis que diagnosticaban una urbanización sin industrialización (Hoselitz, 1960) y, en el largo plazo, la incapacidad para salir del estancamiento económico.

Con el avance del conocimiento, a principio de los años setenta se llegó a una conclusión importante: que el esquema de tres grandes sectores era insuficiente para el análisis y para la comprensión del significado de los cambios sectoriales. Así pues, no fue con el esquema de Clark con el que se lograron los mejores avances. Para comprender el cambio y el significado de la transformación sectorial se formularon nuevos esquemas de análisis sectorial entre los que destacan predominantemente los de Browning y Singelman (1972), Katouzian (1970) y Singer (1971). Todos estos esquemas aceptan la necesidad de dividir el terciario en un número mayor de sectores; sus diferencias radican sobre todo en el número de éstos y en las clasificaciones particulares de las ramas. Uno de los esquemas, el de Browning y Singelman, ha sido el más utilizado en la literatura recientemente producida en América Latina (véase Muñoz y Oliveira, 1976, 1979; Katzman, 1983). Tal esquema divide el terciario en cuatro grandes sectores: servicios al productor, sociales, personales y distributivos.¹

Por otro lado, es importante reconocer que junto a las investigaciones latinoamericanas hubieron otras que entregaron nuevos elementos para el conocimiento, como son el análisis de la transformación sectorial en siete países industriales (Singelman, 1978) y los estudios de los Estados Unidos (Browning y Singelman, 1972). A esto se añadiría una línea de interpretación más general, sobre la transformación de la estructura de clases en Estados Unidos (Braverman, 1974) y del importante trabajo de Francisco de Oliveira (1972) en el que se critican las versiones dualistas del desarrollo latinoamericano y se formula una nue-

va interpretación sobre las causas y consecuencias del crecimiento y el tamaño del terciario con relación a las modalidades de acumulación capitalista en América Latina. Todas estas referencias son importantes porque con base en ellas se pudieron integrar argumentos suficientes para elaborar hipótesis de trabajo, que fueron investigadas en la ciudad de México y en varios países de América Latina. Tales hipótesis las recuperaremos a los largo de las próximas secciones tratando a la vez de dar, de manera sistemática, los resultados e interpretaciones que parecen más trascendentes.

I. CONTRIBUCIONES EMPÍRICAS

A. La hinchazón del terciario

Esta tesis puso de manifiesto en América Latina las relaciones entre procesos demográficos, transformación sectorial y mercados urbanos de trabajo.

Sobre esta tesis, las investigaciones llevadas a cabo en la ciudad de México, en particular la realizada por Oliveira (1976), permitieron especificar y modificar en buena parte las interpretaciones iniciales sobre las conexiones entre migración y terciarización. Así, se sostuvo empíricamente que no hubo creciente absorción relativa de mano de obra masculina transferida directamente de actividades agrícolas al terciario; la mano de obra no calificada no fue absorbida de modo desproporcionado por algunas ramas de los servicios. Las evidencias que se encontraron en la investigación citada y en otra (Muñoz y Oliveira, 1976) demostraron que la industria manufacturera contó con ramas muy dinámicas que permitieron dar empleo a una gran proporción de mano de obra no calificada, sobre todo en la segunda etapa del proceso sustitutivo de importaciones. Asimismo, se demostró que los servicios relacionados con la producción industrial, como los servicios al productor, los servicios sociales y otros sectores, fueron los más dinámicos en la generación de empleo dentro del sector terciario, y no aquellos sectores o aquellas ramas de la actividad terciaria en que se localiza la mano de obra de baja calificación.

Lo cierto es que en el caso mexicano, y en particular después de los años cincuenta, la estructura industrial del país y de la ciudad capital se modificó notablemente, de tal modo que el empleo industrial presentó un crecimiento relativo muy amplio y mayor que en algunas ramas del terciario (como los servicios distributivos y los personales), donde efectivamente hay proporciones considerables de mano de obra no calificada en los servicios. Asimismo, vale la pena hacer notar que el proceso migratorio, particularmente en

1. Para una aproximación al esquema de Browning y Singelman véase el estudio de Humberto Muñoz y de Orlandina de Oliveira, 1976, su estudio de 1979 y el trabajo de Katzman, 1983. En estos estudios se utiliza el esquema y se explica cuáles son sus contenidos concretos y se aplica el análisis de los casos mexicano y latinoamericano. De manera general, los servicios al productor comprenden a la banca, los distributivos al comercio y los sociales a la educación, la salud y la administración pública, y los últimos a los servicios domésticos, de reparación, etc.

el decenio de los cuarenta y después en el de los cincuenta, mantuvo un fuerte flujo de inmigrantes hacia la ciudad como consecuencia de un deterioro de la situación en el campo mexicano. En este sentido el flujo migratorio rural-urbano generó presiones muy considerables hacia el empleo industrial y hacia la estructura del empleo urbano, con las que se pudo contender de manera decidida por la fuerte dinámica industrial que se desató en el país.

En suma, para el caso mexicano se contó con resultados de investigación que desecharon el estereotipo de un terciario hinchado por la no absorción del secundario frente a una migración rural-urbana que es su causa directa por elevar la oferta. Asimismo, el análisis desagregado del terciario permitió sugerir nuevas relaciones entre el secundario y el terciario en el crecimiento económico.

B. La evolución del cambio sectorial

Las tendencias del cambio sectorial en América Latina no siguieron el patrón evolutivo previsto por la hipótesis de Collin Clark, pero hay una enorme consistencia en los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en México y en otros países latinoamericanos sobre la forma de la evolución seguida por el sector terciario. En general, los estudios del caso mexicano (Muñoz y Oliveira, 1976) y los que se han llevado a cabo en América Latina (Singer, 1971; Miller, 1972; Muñoz y Oliveira, 1976-1979; Cardoso, 1982; y Katzman, 1983), son consistentes en demostrar una cierta regularidad en la pauta mediante la cual se produce la transformación sectorial de la fuerza de trabajo. Empíricamente, lo que se ha constatado es que los servicios al productor y los servicios sociales son las áreas del sector terciario cuya evolución ha permitido una absorción relativamente mayor de fuerza de trabajo, en comparación con otros sectores y ramas del terciario e incluso, en comparación con la manufactura.² En estas circunstancias, los servicios más vinculados a la modernidad, a la racionalidad y a la contabilidad del capital, y la parte que corresponde a educación, administración y salud, preferentemente, son las áreas que se han expandido a mayor velocidad, permitiendo con ello una rápida y considerable absorción de mano de obra. Su crecimiento es en buena medida responsable del tamaño

total del sector terciario. Asimismo, queda claro que los servicios distributivos y los personales no son de los que depende la dinámica expansiva del terciario; por tanto, que es necesario revisar las implicaciones que tiene esta pauta de crecimiento sectorial sobre otras áreas de la vida social y económica.

Por otra parte, se ha podido establecer una cierta correspondencia entre esta pauta de crecimiento del terciario con cambios importantes en el proceso de industrialización. En este sentido, se ha constatado que la industria manufacturera que elabora bienes de consumo sufrió cambios importantes en cuanto a su expansión, uso de tecnología y al incremento del tamaño de las unidades fabriles. En el caso de la fabricación de nuevos productos en las ramas de bienes intermedios y de capital (tales como los químicos, acero ensamblado y la elaboración de equipos y maquinaria, entre otros) se observó una dinámica manufacturera que tuvo una gran repercusión sobre la absorción de empleo y sobre el conjunto de la economía. Concretamente, la expansión industrial afectó otros sectores de la economía y de manera muy preponderante a las ramas del terciario que se expandieron más rápidamente. Así, los resultados de las investigaciones han hecho evidente que ha habido una cierta correspondencia entre el crecimiento y el reforzamiento de la industria en los países que lograron industrializarse en América Latina, con una pauta de crecimiento sectorial del terciario como la mencionada anteriormente.

No puede decirse, por tanto, que los problemas de empleo o los del desequilibrio entre oferta y demanda de trabajo en el mercado urbano son consecuencia de la insuficiencia dinámica de la manufactura, que provoca el crecimiento de los servicios que contienen mano de obra no calificada con muy bajos niveles de remuneración. Y este resultado lo continúan demostrando los trabajos más recientes cuando señalan que el problema del empleo se plantea en dos planos de la realidad que son simultáneos: un elevado crecimiento del empleo en sectores modernos no agrícolas y una persistencia de importantes niveles de subempleo en un contexto de altas inversiones económicas (García, 1982).

El desarrollo del sector terciario ha significado que una parte considerable de la mano de obra esté localizada en aquellas esferas de la actividad económica que no se dedican a la producción de bienes tangibles, y con ello que participen de un proceso modernizador en la actividad de servicios que absorbe a amplias capas de las "clases medias". Aunque el terciario también contiene una parte considerable de la pobreza urbana en aque-

2. Ciertamente, la base de la que parte el cálculo de la tasa en los servicios al productor es pequeña, lo cual no demerita la interpretación de las tendencias. Véase Muñoz y Oliveira, 1976.

lla franja de la actividad económica que, integrada a la lógica del sistema de acumulación, no moderniza su campo de acción económico y tampoco absorbe la mano de obra altamente calificada. Esto lleva a otro punto fundamental del problema del terciario que trataremos a continuación.

C. Crecimiento del terciario, trabajo autónomo y pobreza urbana

Como mencionamos, la tesis del terciario hinchado suponía un crecimiento desproporcionado de los servicios y un aumento de la marginalidad en este sector de la economía, tanto, que los ingresos de la mano de obra serían menores en este sector que en la manufactura. Para analizar esta idea las investigaciones que realizamos partieron de lo siguiente: conocer la cantidad de mano de obra incorporada en la actividad económica en posiciones autónomas, como un indicador de marginalidad, y ver en qué medida el peso de los autónomos³ corresponde a salarios promedios reducidos (Muñoz y Oliveira, 1976). Para el caso de la ciudad de México se encontró que la estructura económica se caracteriza por la diversidad de formas de organización de la producción y del trabajo, y que ello revela un tipo de crecimiento en el que el trabajo autónomo, que recoge frecuentemente una parte de los excedentes de mano de obra que existe en el mercado, se encuentra presente en todos los sectores y ramas económicas, lo que demuestra que este tipo de inserción en la actividad no es privativo de los servicios, aunque en algunas de sus ramas específicas sea algo mayor.

Asimismo, los resultados sugieren que en la capital de la República mexicana se desarrollaron actividades terciarias altamente especializadas y con un alto potencial de participación para su mano de obra en los beneficios del desarrollo, por cuanto los trabajadores incorporados a los servicios complementarios a la industrialización, como al productor y sociales, son quienes reciben las más altas remuneraciones en toda la economía. También sugieren que el proceso de desarrollo ha

afectado de manera muy desigual a la economía, porque en todos los sectores económicos subsisten diferencias importantes en los ingresos que recibe la mano de obra según rama de actividad específica. Así, la participación reducida en los beneficios del desarrollo, la pobreza urbana, vista por la escasa obtención de ingresos que recibe la mano de obra, es un fenómeno que existe a todo lo largo de la estructura productiva urbana; no está asociada al crecimiento de los servicios, ni es peculiar de éstos.

En otra investigación, realizada en la ciudad de México (Muñoz, 1975), se exploró la incorporación e ingresos de la mano de obra por sector según el tamaño de las empresas dentro de cada sector de la economía. Este análisis demostró que las cantidades relativas de mano de obra que reciben salarios inferiores al mínimo legal son semejantes para los distintos tamaños de empresa en todos los sectores de la economía. De nueva cuenta, el resultado es que la pobreza urbana, vista en función del monto de los ingresos que recibe la mano de obra según el tamaño de las empresas, se dispersa en el conjunto de la economía.

En suma, se ha llegado a la conclusión de que el fenómeno que subyace a la transformación sectorial en América Latina, cuando menos en el período de 1940 a 1980, es una fuerte expansión del empleo para la mano de obra urbana, por un lado, y una proporción considerable de ésta que pasó a participar de la actividad económica con muy bajas remuneraciones, por el otro. Las bajas remuneraciones no son específicas de ninguna actividad sino de todo el conjunto de la economía urbana. Ha sido una forma de operación del mercado de trabajo urbano, característica de un proceso de desarrollo desigual en que se acentúan los desequilibrios entre quienes participan y no participan de los beneficios del desarrollo.

La implantación de un orden capitalista basado en la economía urbana de los países latinoamericanos y las correspondientes transformaciones sectoriales de la fuerza de trabajo tienen consecuencias en la estructura de los grupos sociales. A este punto hay que dedicarle un espacio a efecto de presentar algunos de los resultados y de las tesis más relevantes al respecto.

D. Crecimiento del terciario y estratificación social

En su artículo de 1968, Cardoso y Reyna discutieron que las sociedades urbanas en América Latina se constituyeron provocando el surgimiento de un núcleo policlasista en el que coexisten la burguesía y el proletariado, grupos de técnicos, sectores no manuales numérica y estratégica-

3. Los trabajadores autónomos son los denominados por cuenta propia. Constituyen un grupo cuya característica es no vender su fuerza de trabajo. Por tanto, no reciben salario y participan en actividades organizadas bajo moldes no capitalistas. Por lo común, su participación en la actividad económica está asociada a remuneraciones muy pequeñas en la parte "marginal" o "informal" del mercado, en ocupaciones como las de plomeros, pintores, vendedores ambulantes, artesanos y toda una variedad de trabajos eventuales. Para una discusión y comentarios más amplios de este indicador y conceptos como el de marginalidad véanse Muñoz y Oliveira (1976) y Oliveira (1976).

mente importantes y capas "no integradas" que ocupan un espacio social mayoritario. Por ello, decían, las conclusiones sobre los cambios en la estructura de las clases tienen que ser cautelosas y deben responder al significado de la transformación urbana y sectorial del empleo, dando contenido a la morfología clasista y a las formas de relación de las clases.

El crecimiento del terciario, como rasgo distintivo de lo urbano en América Latina, absorbió a una creciente fuerza de trabajo. El terciario, que se desarrolló con una alta capacidad de consumo tecnológico (por ejemplo, introducción de la computadora para el manejo de papel) y los servicios que son atendidos con niveles de capitalización muy reducidos, representan espacios económicos en los que se polarizan las diferencias sociales. En los primeros se ha dado cabida a profesionistas, técnicos y oficinistas no manuales, y los segundos crecieron mediante una oferta abundante de mano de obra no calificada en el mercado, que no sólo motivó su crecimiento, sino que permitió apoyarlo con fuerza de trabajo muy barata. De ahí que los datos con los que se ha trabajado empíricamente este tipo de problemas en América Latina lleven a resultados como los que se presentarán en seguida.

Las grandes metrópolis de los países latinoamericanos que se industrializaron, como la ciudad de México, se caracterizan por una tendencia de crecimiento de los servicios al que ha sido correlativo un aumento de la proporción de trabajadores no manuales en la estructura ocupacional y, consecuentemente, una reducción de los puestos manuales dentro de la actividad económica. Ahora bien, esta tendencia global de la estratificación social ocurrió de manera diferente entre los sectores de la economía urbana. Así, los grupos no manuales tuvieron una mayor representación en los servicios, particularmente en los servicios al productor y en los servicios sociales. Por el contrario, los sectores manuales estuvieron más representados en los servicios personales, en la manufactura y en la construcción (Muñoz, 1975). En la ciudad de México, la ampliación del terciario ha tenido un efecto modernizador sobre la estructura de la estratificación social, y, no obstante, dentro del mismo se mantienen grupos importantes de población autocupada o autoempleada o bien en ocupaciones manuales de muy baja remuneración.

Los análisis permitieron observar que en los servicios personales es donde se concentra la mayor parte de los trabajadores autónomos en la economía de la ciudad. La coexistencia de formas simples de organización de la producción con la organización capitalista del trabajo, en el terciario,

está relacionada con la estratificación ocupacional de la mano de obra y por ende con sus niveles de calificación y sus ingresos.

E. La organización del trabajo en el terciario

La existencia de actividades de servicios que no se organizan bajo formas capitalistas es un hecho importante, debido a que existen hipótesis en el sentido de que la masa de trabajadores autónomos se articula y contribuye a las necesidades de acumulación del sistema, en la medida en que reduce el costo de reposición de la fuerza de trabajo (Oliveira, 1972; Muñoz y Oliveira, 1976). Asimismo, la existencia del trabajo autónomo en el terciario ilustra la idea del crecimiento horizontalizado de bajo costo de inversión en el terciario frente al secundario que posibilitó, según Oliveira (1972), los estímulos a la industrialización.

Puede decirse que la expansión del terciario en una economía urbana como la de la ciudad de México denota una división del trabajo compleja y una estratificación de corte moderno, con permanencia todavía de mano de obra en ocupaciones de baja calificación y remuneración.

Un sistema económico complejo, con una amplia división del trabajo y con una estratificación social diferenciada supone la creación de posiciones de alto rango: de conducción, dirección, planeación y técnicas, con la cual se requiere una mano de obra de mayor calificación. Una división del trabajo profunda supone una mayor diferenciación, especialización y burocratización del orden ocupacional, lo cual se puede investigar de manera aproximada mediante análisis empíricos sobre las relaciones que mantienen la educación, la ocupación y los ingresos en el interior de cada sector económico y dentro de los sectores económicos para distintos tipos de empresas. Esta información es vital para poder hacer una evaluación de los efectos del cambio sectorial sobre la estratificación social.

Lo que se ha investigado (Muñoz, 1975, 1977, 1978) lleva a algunas conclusiones sobre el tema, que se pueden resumir como sigue: la fuerza de trabajo en los sectores de los servicios al productor y sociales tiene los niveles ocupacionales y el promedio de años de estudio más elevados. Esto último tiene una relación con la mayor institucionalización, formalización y burocratización de la actividad económica que se registra en estos sectores de la actividad. Una indicación puede obtenerse mediante un análisis de las relaciones que mantienen la ocupación, la educación y la edad de la mano de obra con el ingreso que percibe, bajo la hipótesis de que, en medios económicos

más formales y estratificados, el ingreso depende más de este conjunto de características socio-demográficas de la mano de obra. Los resultados de este ejercicio en la ciudad de México llevaron a la conclusión de que el grado de formalización de la actividad económica es mayor en las grandes empresas de la manufactura. Sin embargo, este indicador también reveló que en los servicios hay empresas privadas de corte capitalista que funcionan con marcos formales de organización del trabajo en lo que toca a los elementos que se destacan como importantes para organizar y remunerar al factor trabajo.

Así, lo que han demostrado los análisis es que dentro del terciario, como en la manufactura, existen empresas de corte netamente capitalista por lo que hace a su organización del trabajo. Que el terciario es un sector donde se ponen en operación procesos de administración laboral técnicamente muy complicados para dividir el trabajo, para especializarlo y para organizarlo del modo más racional posible. Dentro de su especificidad, suponemos que la gran empresa capitalista del terciario opera con la misma lógica que la gran empresa manufacturera. Conocer por dentro este tipo de empresas del terciario es una tarea fundamental que resta para comprender la articulación de estas actividades con el conjunto de la economía y la manera como se ordena y estratifica el trabajo.

No está por demás decir que el proceso del asalariamiento del terciario y la constitución de estas grandes empresas capitalistas replantean una serie de tesis y exigen una concepción nueva para su interpretación. Sin duda, los servicios al productor y los servicios sociales (la educación y la salud) tienen efectos positivos para que la acumulación de capital se lleve a cabo y para que ocurra la formación de plusvalía. Hay otros servicios que atienden a la circulación de las mercancías (transporte) que eventualmente deben ser tenidos en cuenta en el área de la producción de la economía. En otras palabras, la racionalidad en el manejo de la distribución de la plusvalía en los sectores de los servicios, la distribución de las mercancías, la circulación del capital y la inversión en educación y en salud que provoca mejoría en la calidad de la fuerza de trabajo para su mantenimiento, conforman un conjunto de actividades que apoyan el proceso de industrialización y el avance tecnológico y, por ello, son fundamentales para reproducir en escala ampliada el sistema capitalista. De ahí que el terciario en algunas de sus esferas tiene que ser altamente eficiente, productivo y, en consecuencia, organizado de la manera más racional posible, bajo una lógica de especialización y parcialización del tra-

bajo como punto de integración a la cadena del capitalismo.

F. Distribución sectorial de la fuerza de trabajo y organizaciones laborales

Para el sociólogo, la distribución sectorial de fuerza de trabajo es un marco estructural que brinda la posibilidad de pensar cuál es la génesis y el cambio de los grupos sociales dentro de cada uno de los conjuntos de actividades. Más concretamente, al sociólogo le interesa interpretar cuáles son las características de los grupos asalariados de cuello blanco del sector terciario, que es una categoría numéricamente dominante dentro de este conjunto de actividades, y entender cuáles son las peculiaridades técnicas y organizativas de la producción moderna, sobre todo en el terciario. Y esto es, fundamentalmente, porque algunos segmentos de los trabajadores de cuello blanco, tanto en la industria como en el terciario, pueden pertenecer a organizaciones sindicales. Esto lleva el análisis sectorial al plano organizativo de los grupos sociales y permite conocer en qué medida los actores tienen capacidad de defensa de sus derechos laborales y de transformación social.

Por lo común, la literatura partió de la idea de que el crecimiento del terciario no estimula la sindicación (Fuchs, 1968). De ahí, sería de esperar que la proporción de afiliados a sindicatos fuera mayor en el sector manufacturero que en el de los servicios.⁴ Se investigó el problema y se llegó a la conclusión de que entre la mano de obra masculina, de 15 a 64 años, el 29% del total eran miembros de sindicatos (Muñoz, 1975). Esta proporción de trabajadores en alguna medida representa la fuerza que tienen los sindicatos para influir sobre el funcionamiento de la economía con relación a las condiciones de trabajo y el nivel de ingresos de la mano de obra. Para la ciudad de México, los resultados llevan a la conclusión de que en los servicios sociales y en la industria manufacturera es donde existen los índices más elevados de afiliados a sindicatos en 1970.

La mayor proporción de afiliados a sindicatos está localizada en los servicios sociales, donde más de la mitad del total del sector es miembro de un sindicato. Dentro de este sector de la economía, una gran proporción de la fuerza de trabajo desempeña sus actividades en el gobierno. Y como se sabe, los burócratas en México consti-

4. Recuérdese, entre otras cosas, que antes de la nacionalización bancaria (1982) los trabajadores de los bancos estaban impedidos de sindicalizarse. De ahí que no aparezcan registrados en los servicios al productor. Los datos a que se hace referencia son de 1970.

tuyen una de las más grandes federaciones de sindicatos en los que prácticamente están agrupados todos los trabajadores que sirven al Estado.

En el sector de la manufactura los sindicatos representan un tercio del total. La mayoría de la estructura ocupacional de este sector está compuesta principalmente por trabajadores manuales, pero del total de estos trabajadores sólo el 40% están afiliados a un sindicato, o sea, tres de cada cinco no están organizados.

Desde nuestro punto de vista es necesario investigar por qué el sindicalismo no cobra más importancia entre los obreros del sector de la manufactura, considerando el crecimiento relativo de la población trabajadora en las ocupaciones manuales dentro de la misma. Igualmente, si hay factores que ejerzan una reacción negativa en los trabajadores contra la membresía sindical y qué impide la emergencia de nuevas organizaciones.

Por lo pronto, lo que importa destacar es que el sindicalismo como forma corporativa de organización del trabajo no se reduce exclusivamente a la manufactura, y que el crecimiento del terciario lejos de alejar a la mano de obra de la sindicalización la ha favorecido, al menos en el contexto del sistema político mexicano, donde el sindicalismo gubernamental hace contrapeso a las organizaciones sindicales obreras e independientes.

Por otro lado, los resultados permiten concluir que la sindicalización es mucho mayor en las grandes empresas que en las pequeñas. Tanto en las grandes empresas de los servicios distributivos y sociales y de la manufactura, hay proporciones considerables de fuerza de trabajo sindicada que es superior a las proporciones que se encuentran en las pequeñas empresas. En los servicios sociales y en la manufactura, más de la mitad de la población trabajadora está sindicada y en los servicios distributivos cerca del 40%, dentro de las empresas de gran tamaño, según nuestros datos de 1970.

En suma, las cifras para la ciudad de México sugieren la idea de que dentro del sector terciario hay áreas de la actividad económica donde la mano de obra se organiza. Dentro del terciario el trabajo se organiza sindicalmente en las grandes empresas, donde su división del trabajo es más diferenciada y hay mayores retribuciones. Los datos también sugieren que hay sectores de los servicios donde la organización del trabajo está sometida a la lógica de la división del trabajo de la gran empresa. Hay una racionalidad de la actividad terciaria que aproxima el trabajo en los servicios al trabajo en la manufactura. Queda por investigar cuáles son los límites de tal convergencia y cuál es su significado. Además, queda por

entender, dentro de la lógica de la división del trabajo en el terciario, la parte que corresponde a las áreas de influencia del sector público en la economía, muy particularmente a la educación y a la salud, no sólo como parte integrante del proceso reproductivo de la fuerza de trabajo, sino también como parte de la división del trabajo terciario y su significado para la lógica de la acumulación de capital.

G. Una nota sobre el trabajo femenino y los servicios

En los años setenta se advertía la tesis de que el aumento de la participación femenina en la actividad económica se vincula a la modernidad y al aumento de los servicios (Tienda, 1974).

Ciertamente, las investigaciones de la ciudad de México (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977) probaron que las mujeres trabajan preferentemente en ocupaciones de servicios: enfermeras, secretarias, cajeras, maestras, empleadas domésticas, vendedoras ambulantes, etc, o sea en ocupaciones que se dividen claramente entre no manuales y manuales y, por tanto, entre los niveles de calificación que demandan y las retribuciones que pagan. Asimismo, se entregaron evidencias de que la proporción de mujeres en ocupaciones marginales es mayor que la de hombres. En suma, que la hipótesis de una linealidad entre trabajo femenino, crecimiento del terciario y modernidad tendría que ser repensada.

Dentro del contexto del trabajo femenino y los servicios, una de las contribuciones que parece importante se encuentra en el libro *Hogares y trabajadores* (García, Muñoz y Oliveira, 1983), cuando se analiza la inserción laboral de la mano de obra familiar y la homogeneidad social del hogar. En esta parte del estudio citado se concluye que las mujeres de hogares con jefes asalariados no manuales participan del mismo tipo de posiciones ocupacionales que el jefe, contribuyendo con ello a la homogeneidad social del hogar. En el texto se dice que en los hogares de "clase media" la mujer se capacita y estudia, aunque sea en carreras cortas. Y se supone que con ello cumple más cabalmente los requisitos que plantea la experiencia ocupacional en los sectores terciarios modernos.

También se llegó a la conclusión de que en los hogares de jefes manuales, el trabajo femenino introduce heterogeneidad social porque las mujeres, como en el otro caso, también participan en ocupaciones no manuales, particularmente cuando son mujeres jóvenes y entre los hogares que encabezan los obreros de la industria.

Finalmente, se concluyó que hay una tendencia a que las mujeres de hogares con jefe manual que tienen mayor edad, que son esposas, o madres, con poca educación, se incorporan más probablemente a ocupaciones manuales de los servicios en el mercado laboral.

Los hallazgos relatados son pertinentes porque permiten ubicar el trabajo de la mujer en el contexto sociodemográfico y económico de las familias vinculado a las características del mercado. Así, se alcanza una visión más global y a la vez más profunda para conocer los determinantes de la incorporación femenina al mercado y, con ello, una mejor comprensión de los rasgos del sector terciario.

II. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES

Los resultados presentados en la sección anterior fueron producidos mediante un trabajo analítico y empírico que ilustra el resultado de los cambios ocurridos en la estructura de las sociedades latinoamericanas, y en particular en una de las más grandes ciudades del mundo: la capital de la República Mexicana. De este esfuerzo no se había derivado un intento de sistematización que apuntara en líneas generales la naturaleza de los cambios y su significado. En esta segunda parte lo que interesa es discutir de manera sistemática algunas de las dimensiones más relevantes de la tendencia al crecimiento de la producción "no material", que es la que se lleva a cabo en todas las esferas de los servicios y que en el análisis distinguimos en cuatro grandes sectores. Así, se harán algunos comentarios acerca de la "teoría" del terciario hinchado y acerca de la pauta de transformación sectorial, para pasar en seguida a discutir lo que se deriva del análisis sobre las formas de operación del mercado de trabajo. También se mencionará lo que aparece del análisis en cuanto a las formas de organización de la producción y, finalmente, se presentarán algunas ideas sobre las implicaciones del crecimiento del terciario, sobre la transformación de la estructura de clases y la emergencia de los grupos sociales. Los comentarios y reflexiones tendrán un carácter teórico-metodológico, en la medida de lo posible.

A. La pauta de transformación sectorial

La idea de un proceso de sobreterciarización, o de un terciario hinchado y marginalizador en América Latina surgió del análisis de unos pocos casos (véase entre otros Hoselitz, 1960), mediante un esquema clasificatorio muy global basado en las ideas de Clark y como resultado de un pe-

ríodo de análisis muy corto (intercensal), en el que se conformaba la estructura de servicios que crecería, como dice Oliveira (1972), a la vez en forma horizontal (absorbiendo mano de obra barata y no calificada) y vertical (integrando los sectores de punta de alto grado de modernización). Sin embargo, el análisis de más largo plazo (20-30 años), con esquemas más refinados de analogías estructurales más próximas (v gr países latinoamericanos que se industrializaron) vino a poner al descubierto la correspondencia de estos dos movimientos y a demostrar que el lento crecimiento de la absorción de mano de obra seguido por el secundario entre 1950 y 1960 no fue la pauta que siguió este sector en América Latina en los sesenta y setenta (v gr Singer, 1971). Por tanto, las investigaciones que hicimos mostraron que el crecimiento del terciario no era más que la respuesta a un patrón de crecimiento industrial donde era necesaria una base de servicios muy diversificada, a un grado de evolución como el que existe en los países industrializados. Y esto porque la introducción de tecnología para impulsar el desarrollo de la manufactura latinoamericana fue generada en los países industriales donde la mano de obra se ubica predominantemente en actividades de servicios (Fuchs, 1968) y las formas de operación del mercado de trabajo son distintas, particularmente por su grado de formalización y segmentación.

Por otra parte, de los análisis realizados es importante destacar las tendencias siguientes de la transformación sectorial: i) que la manufactura, al menos entre 1940-1980, tuvo capacidad de absorber mano de obra, calificada y no calificada, y ii) que el terciario responsable por el crecimiento de los servicios fue, en el mismo período, el que se finca en las áreas más modernas del sector. Por tanto, la pauta secuencial de evolución sectorial ha sido distinta a la que previnieron los modelos clásicos. Resultó de un patrón de desarrollo urbano en el que destaca la primacía, y dentro del cual el crecimiento de la manufactura demandó un apoyo infraestructural muy amplio para la asignación de las inversiones y la circulación del capital, con lo cual hizo crecer muy rápidamente el empleo bancario y el de los servicios al productor. Lo mismo ocurrió en los servicios sociales, de los que dependió directamente el mantenimiento y la calificación de la fuerza de trabajo necesaria a una mayor especialización y al aumento de la acumulación.

Los resultados de las investigaciones muestran que el modelo sustitutivo de crecimiento se basó en una fuerte dinámica demográfica, en una extraordinaria expulsión de fuerza de trabajo del campo a las ciudades, en la existencia de una in-

versión pública creciente y de un estado benefactor que se echó a costas el costo de la expansión educativa y de salubridad y que, finalmente, también tuvo que hacer crecer su administración para distribuir su dominio y hacer las funciones de coordinación y control que le corresponde. Reiteramos que el papel del Estado en el desarrollo económico y el despliegue económico-espacial de su actividad para comprender el crecimiento del terciario es una cuestión antigua que todavía requiere de más estudios empíricos y reflexiones.

Hay otro punto que se desprende de la pauta del cambio sectorial, que es el análisis de las relaciones que mantienen los sectores a lo largo del desarrollo y que revelan, en última instancia, la forma como ocurre la división del trabajo. Finalmente, cualquier intento de análisis y explicación del cambio sectorial debe de partir teniendo en cuenta que los sectores y ramas pertenecen a una estructura económica que los vincula por las funciones de producción, distribución, circulación y consumo. Este enfoque, como lo sugiere Oliveira (s/f), es fundamental porque las funciones de complementariedad eliminan falsas preguntas sobre el tamaño de los sectores y, en consecuencia, fijan con mayor fuerza el análisis en lo que es sustantivo a la matriz sectorial correspondiente a países de capitalismo tardío, con lo cual se posibilita su comparación y distinción con los países hoy en día industrializados (v gr Cardoso, 1982).

B. Formas de operación del mercado de trabajo

El análisis del cambio sectorial de la economía permitió contar con una visión importante para estudiar las formas de operación del mercado de trabajo. Tal análisis indicó cuáles son las oportunidades de empleo que se generan en las áreas específicas de la economía y cuál ha sido el movimiento de la oferta, o sea, los cambios de los agentes económicos en el aparato productivo a través del tiempo.

Desde la perspectiva sociodemográfica, el análisis sectorial y ocupacional permitió estudiar la participación en la actividad relacionada con las características de la población, por sexo, edad y composición migratoria. Con ello se tuvo una idea de los recursos humanos que ha sido capaz de incorporar la sociedad para fincar mayores niveles de progreso y de los recursos humanos de los que ha dispuesto, particularmente de su calidad. Al centrar el análisis en el mercado también se obtuvo una idea de cómo ha ocurrido la división social de trabajo, que expresa el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y su organización técnica. Asimismo, se obtuvieron datos de las carac-

terísticas de la población que influyen en su actividad económica.

En los estudios que realizamos para la ciudad de México se ilustró cuáles son las tendencias de la participación entre hombres y mujeres, el peso tan importante que tienen estas últimas en el trabajo terciario, y también cuáles son los sectores de la economía donde se recluta mano de obra más joven, la importancia que tiene la edad en el proceso de maduración de una fuerza de trabajo y su significado con relación a los niveles ocupacionales y de ingreso dentro de cada sector económico (Muñoz, 1975). Finalmente, uno de los esfuerzos más notables estuvo centrado en el análisis de la migración interna y su incorporación a la economía de la ciudad de México, donde este grupo de población ha desempeñado un papel trascendente para entender los aumentos en la oferta de la fuerza de trabajo urbana en relación con la necesidad de mano de obra provocada por un crecimiento incesante de la manufactura y del terciario.

C. Mercados de trabajo y formas de organización de la producción

El análisis sectorial que realizamos, conjugando un esquema clasificatorio amplio de la actividad económica con indicadores de posición en la ocupación y el ingreso personal, reveló la coexistencia de distintas formas de organización de la producción y distribución de la riqueza. Tales cuestiones son trascendentes porque nos permitieron calificar las modalidades de crecimiento económico y especificar cómo se integran, se apoyan o compiten distintas formas de organización de la producción en su funcionamiento específico. También, conocer en áreas concretas de la economía quiénes, dónde y en qué grado participan de los beneficios generados por un desarrollo que en el caso latinoamericano ha sido profundamente inequitativo.

Los estudios que se hicieron para la ciudad de México, considerando el análisis ocupacional de la fuerza de trabajo por sectores y tamaño de empresa, resultaron fundamentales por varios motivos. Primero, porque nos hablan de las formas de organización de trabajo que son cualitativamente distintas. Como dice Oliveira (s/f), la presencia de grandes organizaciones económicas como resultado de la división social del trabajo "no expresa apenas relaciones técnicas que son cuantitativamente distintas, sino también relaciones sociales cualitativamente diversas".

Segundo, porque las formas más complejas de organización productiva (vistas por el tamaño

de la empresa) que se gestan correlativamente con el desarrollo se asocian con un empleo más intenso de tecnología. Lo que hemos probado para el caso de la ciudad de México, es que las diferencias organizacionales, y por tanto tecnológicas, existen entre los sectores y dentro de ellos y, en consecuencia, se asocian con la forma de operación del mercado de trabajo y con las reglas que norman la selección, ubicación y remuneración de la mano de obra, más específicamente con la educación. La división del trabajo genera posiciones técnicas que demandan habilidades más complejas, dando origen a lo que Moore (1966) llamó especialización. Así, el logro educacional de la mano de obra tiende a aumentar conforme crece la demanda de mayor calificación para participar en el mercado laboral. Y se ha visto que los análisis reflejan dos cosas importantes: i) que los mayores niveles educativos están en los sectores del terciario, y ii) que las grandes empresas del terciario son las instituciones modernas que más requisitos educativos exigen a la mano de obra para ubicarla ocupacionalmente (Muñoz, 1978).

Los análisis, así, sugieren que el desarrollo tecnológico no es privativo de la actividad secundaria sino que éste penetra y se difunde a todo lo largo de la economía. En el sector distributivo, las técnicas de ventas y el uso de la computadora en la banca y la tecnología administrativa en el sector público son algunos ejemplos que ilustran esta tesis.

También, la estructura de las grandes empresas se relaciona con la existencia de mayores cantidades relativas de mano de obra sindicada. Para el caso de la ciudad de México sería válido afirmar que las grandes empresas del terciario y las instituciones del gobierno ofrecen un medio propicio para la sindicalización. Hemos sugerido que tal resultado está inmerso en la especificidad del sistema político mexicano y que la validez del dato es históricamente puntual al momento de su registro y para la población de la que trata (hombres de 15 a 64 años).

D. Transformación sectorial, clases y grupos sociales

En los estudios realizados sobre la redistribución sectorial resalta el análisis de las relaciones que tal proceso mantiene con el cambio de la estructura ocupacional. La conjunción de ambos procesos, empíricamente hablando, es fundamental porque las teorías de la estratificación social no se percataron de la riqueza teórica y analítica que ofrece el estudio de tal vínculo. Tampoco apreció que las relaciones generales entre posición

ocupacional, educación e ingreso (tres dimensiones clave de la estratificación) se especifican en el interior de cada sector económico debido a su particular organización del trabajo.

El análisis del cambio sectorial, conjuntamente con la estructura ocupacional, además, es indicativo y permite comprender de manera muy amplia el estilo de desarrollo, las modalidades de acumulación, los cambios generales y la situación evolutiva y presente de la estructura social.

El estudio de Cardoso y Reyna de finales de los sesenta arrojó como conclusión algunas de las consecuencias del proceso de la transformación sectorial sobre la estructura social latinoamericana. Se advirtió la terciarización, la existencia y el aumento de los marginales, pero también la aparición y aumento de un proletariado industrial y de capas de técnicos asalariados de cuello blanco; o sea, la urbanización, la industrialización y la terciarización provocaron una división del trabajo muy compleja con agentes sociales agrupados en un núcleo policlasista.

Si en América Latina lo que se formó fue un núcleo como el que nos relatan Cardoso y Reyna, entonces su análisis requiere de matices e instrumentos más finos para captarlo, que pueden resultar de la combinación entre posiciones sectoriales y ocupacionales de la mano de obra. Tal cruce tiene la ventaja de establecer los parámetros básicos de estructuración de la fuerza de trabajo en el mercado, además de poderles combinar en el marco de las distintas formas de organización de la producción establecidas mediante criterios analíticos como los utilizados en nuestros estudios: tamaño de la empresa y trabajo autónomo en el mercado. En suma, el enfoque analítico que hemos utilizado nos responde la cuestión de quiénes son los agentes sociales procreados por el capitalismo tardío en el contexto de un crecimiento con primacía urbana y con predominio de los servicios en el empleo, con lo cual se rebasan los esquemas dicotómicos de clases y los análisis de la estratificación basados en rangos de prestigio en otros que no apuntan a grupos sociales reales.

El problema de captar la estructura de los grupos sociales y su posición en la actividad económica es un problema muy viejo en la sociología. Por ejemplo, Touraine (1971) ha sido de los sociólogos que ha sostenido, desde hace tiempo, la necesidad de establecer nuevos criterios para el examen de la realidad social que superen el análisis tradicional de las clases basado en los factores de la producción: trabajo y capital. Y Singelman (1978) es uno de los autores que ha avanzado sobre las implicaciones sociales de la sociedad de servicios haciendo referencia a la alienación como una de las dimensiones básicas del proceso.

Dentro de un régimen de propiedad privada, de un capitalismo desarrollado tardíamente en el contexto internacional y en medio de profundos cambios en la división interna e internacional del trabajo, las sociedades latinoamericanas de hoy están constituidas por una multitud de grupos que no se han formado de modo arbitrario sino obedeciendo a las peculiaridades de explotación del trabajo que han sido más adecuadas a la acumulación. De esta suerte, el análisis sectorial y ocupacional capta a su manera la multiplicación de grupos, aunque no pasa del análisis de la diferenciación social al plano del conflicto que está regulado por una amplia gama de circunstancias histórico-políticas que no derivan de este tipo de estudios. Así, a lo más que se ha llegado es a hacer un esfuerzo en nuestras investigaciones para analizar el plano organizativo de los grupos y poder acercarse más a los elementos sociales que dan pie a los sentimientos de identificación e intereses de clases.

Salir del plano de agregados individuales al plano de las familias fue un paso importante para estudiar algunas de las implicaciones del cambio sectorial y ubicar en el contexto de la actividad económica los distintos procesos que a nivel familiar se desatan para incorporar la mano de obra al mercado. A través del análisis familiar pudimos apreciar de manera empíricamente clara cuáles son aquellos sectores donde se dan procesos de formación y de reproducción de los grupos sociales de manera más nítida. En la ciudad de México observamos que en el caso del proletariado industrial hay una mayor consistencia ocupacional en la familia, por cuanto los hijos de los obreros también se han convertido en obreros creándose con ello la posibilidad de que, en el futuro haya una tradición y conciencia de clase más arraigada en este sector. Asimismo, pudimos apreciar en el análisis que entre los sectores de cuello blanco también se dan mecanismos de reproducción que refuerzan las pautas de estructuración de los grupos. Finalmente, en el caso de los trabajadores autónomos, vimos que la fuerza de trabajo que se desprende de sus familias se incorpora fundamentalmente al mercado en posiciones asalariadas, de tal manera que, como insistimos en otros estudios, se trata de un grupo que posiblemente continuará en extinción a medida que avance el capitalismo a aquellas áreas de la actividad económica que todavía están cubiertas por trabajo autónomo (García, Muñoz y Oliveira, 1983).

E. Otros aspectos metodológicos

Para el estudio de la transformación sectorial es

fundamental un enfoque comparativo para que puedan comprenderse las diferencias específicas, las formas y ritmos que asumen el cambio sectorial y ocupacional en cada unidad. La tendencia y la secuencia del crecimiento del empleo en los servicios puede ser una pauta genérica y no obstante manifestar diferencias específicas entre países, entidades federativas, regiones y ciudades (Muñoz y Oliveira, 1978, 1979; García, Muñoz y Oliveira, 1983). Para el análisis del cambio sectorial siempre es relevante fijar el tipo y características de la estructura social que se analizan y el tiempo comprendido en el estudio, buscando que éste abarque un período que sea lo más largo posible.

Por otro lado, los estudios que hemos realizado sobre el crecimiento del terciario no trascienden el nivel agregado de los individuos como base del análisis y, por tanto, desde un punto de vista sociológico no pueden derivarse relaciones entre grupos sociales. Sin embargo, el análisis sectorial y ocupacional permite establecer cómo se encuentran los actores de los movimientos sociales, con un grado de precisión mucho mayor que el que se deriva de otros enfoques teóricos de la estratificación. Este enfoque sectorial logra avances porque es multidisciplinario.

Por otro lado, para tener un conocimiento más profundo de la realidad no basta con conocer cómo interviene el tamaño de la empresa en la operación del mercado. Éste es un paso importante cuando existe la información, pero de ahí habría que dibujar un contexto más amplio que nos respondiera por algunas cuestiones de la organización del trabajo en el proceso de concentración y centralización del capital. De manera más concreta, es fundamental conocer cómo se integran las grandes corporaciones, porque hay empresas que vinculan el ámbito de la producción con el de los servicios y viceversa. La existencia de tales tipos de empresas debe conocerse para medir los efectos que tienen sobre el empleo, la organización del trabajo y su expresión sindical que han sido áreas de preocupación en los estudios que aquí se reseñaron.

Asimismo, en relación con el crecimiento del terciario y el conjunto de problemas en torno a la ocupación femenina que es muy vasto y se ha venido analizando seccionalmente (v gr Leff, 1976), lo que aquí nos interesa apuntar son dos casos a nivel teórico-metodológico: primero, la necesidad de hacer más estudios sobre las condiciones de la incorporación de la mujer al mercado en relación con el crecimiento de los servicios y segundo, sobre las condiciones laborales en las que se encuentra dentro de las grandes y pequeñas empresas del terciario, y particularmente en

estas últimas, donde la mujer puede constituirse como el sustento fundamental de la actividad económica.

Agradecimientos

El autor agradece a Orlandina de Oliveira las sugerencias y comentarios que hizo al texto y a Herlinda Suárez Zozaya, Amalia García Jurado y Lorea San Martín su atenta y atinada lectura. También expresa su gratitud a Margarita Núñez Juncal, quien se encargó de revisar y ordenar el documento, así como de preparar la bibliografía.

REFERENCIAS

- Braverman, H, *Labor and monopoly capital: The degradation of world in the twentieth century* (Monthly Review Press, Nueva York, 1974).
- Browning, HL y J Singelman, *Sectoral transformation of the labor force. A working paper Population Research Center* (University of Texas, Austin, 1972).
- Cardoso, FH, "Las clases en las sociedades capitalistas contemporáneas. Notas preliminares". *Comercio Exterior* (1982) 32, núm 2.
- Cardoso, FH y JL Reyna, "Industrialization, occupational structure and social stratification in Latin America", en *Constructive Changes in Latin America*, CS Blaser (ed) (University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1968).
- CEPAL, "Changes in employment structure in Latin America, 1945-1955", *Economic Bulletin for Latin America* (CEPAL, Santiago de Chile, 1956) (2).
- Clark, C, *The conditions of economic progress* (Macmillan, Londres, 1940).
- Fuchs, V, *The Service Economy* (Columbia University Press, Nueva York, 1968).
- García, N, H Muñoz y O de Oliveira, *Hogares y trabajadores* (El Colegio de México e IISUNAM, México, 1983).
- García, N, "Absorción creciente con subempleo persistente", *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile, 1982) pp 143-159.
- Hoselitz, B, "Economic growth in Latin America", en *First International Conference of Economic History* (Estocolmo, 1960).
- Katouzian, MA, "The development of the service sector: A new approach", *Oxford Economic Papers*, 22, 1970 (noviembre).
- Kaztman, R, "Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo* (UNAM, El Colegio de México y PISPAL, México, 1983).
- Leff, G, *Las migraciones femeninas a la ciudad de México. Tesis de maestría* (CES, El Colegio de México, México, 1976).
- Miller, A, "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos", *Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas II* (El Colegio de México, México, 1972).
- Moore, W, "Changes in occupational structures", en *Social Structure and Mobility in Economical Development*, Neil J Smelser y SM Lipset (eds) (Aldine, Chicago, 1966).
- Muñoz, H, *Occupational and earnings inequalities in Mexico City: A sectorial analysis of the labor force*. Tesis doctoral (University of Texas, Austin, 1975).
- Muñoz, H, "Mano de obra y diferencia de ingreso por sectores", *Migración y desigualdad social en la ciudad de México* (IISUNAM, El Colegio de México, México, 1977).
- Muñoz, H, "Educación y mercados de trabajo en la ciudad de México", en *Investigación Demográfica en México* (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Programa Nacional Indicativo de Investigación Demográfica, México, 1978) pp 265-275.
- Muñoz, H y O de Oliveira, "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol XXXVIII, núm 1 (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1976) pp 51-83.
- Muñoz, H y O de Oliveira, "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", en *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*. R Kaztman y JL Reyna (eds) (El Colegio de México, México, 1979).
- Muñoz, H, O de Oliveira y C Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México* (IISUNAM y El Colegio de México, México, 1977).
- Oliveira, F, "Oferecimento e adivisão social de trabalho" en *Estudos CEBRAP*, 2 (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento, São Paulo, s/f).
- Oliveira, F, "A economía brasileira: crítica a razão dualista", en *Estudos CEBRAP* 2 (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento, São Paulo, 1972).
- Oliveira, O de, "Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970", en *Cuadernos del CES*, núm 14 (Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1976).
- Reyna, JL, "Aspectos del proceso de desarrollo en América Latina: una aproximación sociológica", *Sociología del desarrollo* (Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970).
- Singelman, J, *From agriculture to services* (Sage Library of Social Research, 1978).
- Singer, P, *Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969* (Edições CEBRAP, São Paulo, 1971).
- Tienda, M, *Economic Development and the Female Labour Force: The Mexican Case*. Tesis de maestría (University of Texas, Austin, 1974).
- Touraine, A, *The post-industrial society. Tomorrow's social history: classes, conflicts and culture in the programmed society* (Random House, Nueva York, 1971).

ABSTRACT

This essay is a summary of the empirical findings set by the author in his 1970-1983 research on the sectorial transformation of the labor force and the labor market operation within the framework of urban growth and the recent trends of having an increasing proportion of workers in service activities. The present study includes seven aspects in its first part. Different theories on the tertiary sector (services) size and its relationship with urban poverty are discussed as well as various production modes of organization. The evolution and growth of the services sector field and its effects over social stratification are also analysed. Finally, some tertiary sector characteristics are studied as well as how they are related to women labor, and to the worker unions. In the second part of the document some theory and methodology reflections and interpretations are discussed in terms of the results. Different implications of sectorial changes on the labor market operation and the class structure are established in this part of the essay. Also, several methodological comments are made over the way the analysis was conducted.